

El dinamismo del sistema lingüístico: operadores y construcciones del español

Catalina Fuentes Rodríguez
María Soledad Padilla Herrada
Víctor Pérez Béjar
(coordinadores)



Colección Lingüística
Editorial Universidad de Sevilla

eus

EL DINAMISMO DEL SISTEMA LINGÜÍSTICO

EL DINAMISMO DEL SISTEMA LINGÜÍSTICO: OPERADORES Y CONSTRUCCIONES DEL ESPAÑOL

COLECCIÓN LINGÜÍSTICA

DIRECTORES DE LA COLECCIÓN

Cano Aguilar, Rafael. Universidad de Sevilla
López Serena, Ataceli. Universidad de Sevilla

COMITÉ CIENTÍFICO

Anschambre, Jean-Claude. CNRS y Université Paris 13
Borreguero Zuloaga, Margarita. Universidad Complutense de Madrid
Cabrillana Leal, Concepción. Universidad de Santiago de Compostela
Crespo Güemes, Emilio. Universidad Autónoma de Madrid
Donatire Fernández, María Luisa. Universidad de Oviedo
Fierro Bello, M^a Isabel. CSIC
Geeraerts, Dirk. Universidad de Lovaina
Girón-Alconcheil, José Luis. Universidad Complutense de Madrid
Kabatek, Johannes. Universidad de Zürich
Larreta Zulaegui, Juan Pablo. Universidad Pablo de Olavide
Martínez Vázquez, Montserrat. Universidad Pablo de Olavide
Moreno Cabrera, Juan Carlos. Universidad Autónoma de Madrid
Peña Martín, Salvador. Universidad de Málaga
Pompei, Anna. Università di Roma III
Schieholz, Stefan. Universidad de Erlangen-Nürnberg
Simone, Raffaele. Università di Roma III
Torrego Salcedo, Esperanza. Universidad Autónoma de Madrid

CONSEJO DE REDACCIÓN

Bruña Cuevas, Manuel. Universidad de Sevilla
Carrera Díaz, Manuel. Universidad de Sevilla
Comesaña Rincón, Joaquín. Universidad de Sevilla
Del Rey Quesada, Santiago. Universidad de Sevilla
Felque Rey, Emma. Universidad de Sevilla
González Ferrín, Emilio. Universidad de Sevilla
Martos Ramos, José Javier. Universidad de Sevilla
Ruiz Yarnua, Emilia Reyes. Universidad de Sevilla
Salguero Lamillar, Francisco José. Universidad de Sevilla

Colección Lingüística
Núm.: 75

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
Ana Ilundáin Larrañeta
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Mánuel Padilla Cruz
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Proyecto FFIZ2017-82898-P: «De construcciones periféricas a operadores discursivos: un estudio macro sintáctico del español actual», financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y por FEDER «Una manera de hacer Europa».



La edición de este libro se ha realizado gracias a la colaboración económica del Decanato de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla.

© Editorial Universidad de Sevilla 2022

Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tfís.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: https://editorial.us.es

© Catalina Fuentes Rodríguez, María Soledad Padilla Herrada, Víctor Pérez Béjar (coords.) 2022

© De los textos sus autores, 2022

Impreso en papel ecológico
Impreso en España-Printed in Spain
ISBN: 978-84-472-2341-1

Depósito Legal: SE 1438-2022
Diseño de la colección: notanumber
Maquetación y realización de cubierta: Cuadratin Estudio
Impresión: Ulzama

Índice

INTRODUCCIÓN	11
Sección 1	
Marcadores ya fijados	
LA DEFINICIÓN LEXICOGRAFICA DE LA PARTICULA DISCURSIVA DE CONTROL DEL CONTACTO ¿VES? EN EL DICCIONARIO DE PARTICULAS DISCURSIVAS DEL ESPAÑOL <i>Antonio Briz Gómez</i>	17
COMPLEMENTOS CIRCUNSTANCIALES EN DIACRONÍA. UN GERMEN NATURAL EN LA CREACIÓN DE CONECTORES Y OPERADORES DISCURSIVOS <i>Concepción Company Company</i>	29
MARCADORES DISCURSIVOS Y CONSTRUCCIONES EN LA CONFIGURACIÓN DEL ACTO DE DECIR <i>María Pilar Garcés Gómez</i>	51
EL MARCADOR DISCURSIVO <i>FUATE</i> EN LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL Y EN SU RECREACIÓN LITERARIA* <i>Sara González Márquez</i>	73
VEAMOS: DEL NIVEL INFORMATIVO AL ARGUMENTATIVO <i>Marina González-Sanz</i>	95
JUSTO Y LAS RELACIONES ENTRE LAS ENTIDADES, LOS ACONTECIMIENTOS Y LOS SEGMENTOS DEL DISCURSO <i>Ana María Marcovecchio y Silvia Eva Agosto</i>	115
HACIA UNA CARACTERIZACIÓN PROSÓDICA DE LOS OPERADORES ENUNCIATIVOS ORIENTADOS HACIA EL EMISOR <i>Francisco Javier Perea Siller</i>	131

EL MARCADOR DISCURSIVO LA VERDAD EN EL CORPUS PRESEEA DE GRANADA <i>Natalia Ruiz-González</i>	153
EL ORDENADOR DE CIERRE POR LO DEMÁS. SIGNIFICADO PROCEDIMENTAL Y DEFINICIÓN LEXICOGRAFICA <i>Eugenia Sáinz González</i>	173
Sección 2	
Construcciones y marcadores en proceso de cambio	
VALORES SEMÁNTICO-PRAGMÁTICOS DE LA CONSTRUCCIÓN <i>NO</i> [VERBO] MÁS QUE: UN ESTUDIO DESDE EL CORPUS <i>MEsA</i> <i>Isamary Aldama Pando</i>	197
MARQUEURS DISCURSIFS ET GRAMMAIRES DE CONSTRUCTION: APPROCHE DIACHRONIQUE <i>Bernard Combettes</i>	223
PUES MI TAN MAL NO?: ANÁLISIS DE UN (¿NUEVO?) MECANISMO DE ADVERSIÓN DISCURSIVA <i>Roberto Cuadros Muñoz</i>	247
MAYOR, MENOR, MEJOR, PEOR ¿MENTE? <i>Marta Fernández Alcalde</i>	271
LA CONSTRUCCIÓN Y SU RENTABILIDAD EN EL ÁMBITO DE LA MACROSINTAXIS <i>Catalina Fuentes Rodríguez</i>	293
UN CASO DEL GALLEGO: <i>DAQUELA</i> , DE ADVERBIO A MARCADOR DISCURSIVO <i>Paula Gil y Martínez</i>	321
SINTAXIS DE ENUNCIADOS. CONECTORES NO GRAMATICALIZADOS <i>Salvador Gutiérrez Ordóñez</i>	339
DE VERBO ACCIONAL A MARCADOR DEL DISCURSO. EL CASO DE <i>EN/POR LO QUE HACE A</i> <i>Miriam Heila Reyes Núñez</i>	359
ANÁLISIS MACROSINTÁCTICO DE LA CONSTRUCCIÓN <i>YA VES TÚ</i> EN ESPAÑOL <i>Irene Martín del Barrio</i>	381
DIGO YO, ¿MORTADELO Y FILEMÓN TAMBIÉN SON GAYS? LA CONSTRUCCIÓN <i>DIGO YO</i> INICIAL EN LA INFORMACIÓN DIGITAL ESPAÑOLA <i>Montserrat Martínez Yáñez</i>	405
DE CONSTRUCCIONES A OPERADORES DISCURSIVOS EN ESPAÑOL: EL CASO DE <i>LÁSTIMA</i> <i>Carlos Meléndez Quero</i>	425
SE CONOCE QUE: COMPORTAMIENTO MACROSINTÁCTICO Y FUNCIONES DISCURSIVAS <i>Carla Prestigiacomo</i>	449
TRES CONSTRUCCIONES DE LA PROXIMIDAD COMUNICATIVA: Y TODA LA PESCA, Y COMPÑEROS MÁRTIRES Y [QUE SÍ] PATATÍN, [QUE SÍ] PATATÁN <i>Ang. M. Ruiz Martínez y Manuel Martí Sánchez</i>	473
Sección 3	
Estrategias y tipología textual	
MECANISMOS ARQUITECTÓNICOS EN UN MOMENTO ESTELAR DEL DEBATE: EL MINUTO DE INICIO <i>Luis Cortés Rodríguez y Antonia Sánchez Villanueva</i>	499
LA INTENSIFICACIÓN EN LOS ARTÍCULOS DE OPINIÓN DE LA PRENSA ESPAÑOLA: ANÁLISIS CUALITATIVO DEL CASO DE HARVEY WEINSTEIN <i>Conchi Hernández Guerra</i>	521
Sección 4	
Didáctica	
ANÁLISIS DE CARENCIAS EN LA EXPRESIÓN ESCRITA DE LOS ALUMINOS DE MAGISTERIO. APROXIMACIÓN AL USO DE CONECTORES Y MARCADORES DISCURSIVOS Y PROPUESTA DE MEJORA <i>Sara Ferrández Gómiz y M.ª Amparo Soler Bonafont</i>	541
ESTUDIO PILOTO: USO DE OPERADORES Y CONECTORES POR APRENDICES DE ELE ITALÓFONOS Y ANGLÓFONOS <i>Valentina Di Nunno y An Vandé Castele</i>	557

CORPUS CONSULTADOS

- Cabello, Adrián y Pons, Salvador (eds.): *Corpus Val.Es.Co.2.0*. <<http://www.valesco.es>> PRE-SEEA (2014-): *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. <<http://presea.lenguas.net>>
- Proyecto MEsA. (2017). *Corpus MEsA*. [Recurso electrónico]. Disponible en: <<http://grupo.us.es/grupoapi/otrosapartados.php?otro=10>>
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del siglo XXI (CORPES)*. <<http://www.rae.es>> [20/12/2018]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [12/11/2018]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [5/12/2018]
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CREA. Versión anotada) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [5/12/2018]

Webgrafía

- Centro Virtual Cervantes: <<https://cv.cervantes.es/foros/default.asp>> [11/12/2018]
- El foro.com: <<http://www.elforo.com/>> <https://www.forochoches.com/>> [11/12/2018]
- <<https://www.google.es/>> [5-11/11/2018]

TRES CONSTRUCCIONES DE LA PROXIMIDAD COMUNICATIVA: Y TODA LA PESCA, Y [DEMÁS] COMPAÑEROS MÁRTIRES Y [QUE SI] PATATÍN, [QUE SI] PATATÁN

Aha M. Ruiz Martínez
Manuel Martí Sánchez
Universidad de Alcalá

1. Introducción

Es nuestro objetivo analizar, categorizar, así como reflexionar acerca del interés teórico de tres construcciones de la proximidad comunicativa que habitualmente elerican enumeraciones (pero no solo): *y toda la pesca*, *y [demás] compañeros mártires* y *[que si] patatín, [que si] patatán*¹.

Desde hace ya un tiempo abundan los trabajos dedicados a combinaciones idiomáticas de las que estas son solo una manifestación de las muchas existentes. Eran combinaciones que antes solo hablaban interesado, en los casos de mayor fijación, a lexicógrafos (cuyo trabajo sigue siendo de consulta obligada) y a estudiosos de la lengua coloquial. Ahora conforman un conjunto abierto y heterogéneo de combinaciones idiomáticas que desempeñan funciones modificadoras y estructuradoras, gracias a la concurrencia de su posición discursiva, su contenido intersubjetivo y su propia forma. Como la construcción concesiva formada por un ADJETIVO o SINTAGMA PREPOSICIONAL equivalente, que representa una propiedad contraria a la segunda parte de la construcción, + Y TODO:

- (1) Pues él echó tu nombre de nuevo como una baza en su competencia a intuirte con Starr, que—fonto y todo—es una buena persona o por la menos más decente

1. Separamos las dos partes con coma de acuerdo con Sieca, Andrés y Ramos (2004) (2017), aunque no aparece con ella en el *Diccionario de la lengua española* (Real Academia Española 2014) o en otros diccionarios.

en su ingenuidad que el otro (Carta de Francisco Ayala a Ricardo Güellón 14/06/1967 <<http://www.fayalae.es/epistolario/carta/692/>>).

- (2) Pobre y todo, pero nunca me ha faltado la comida gracias a Dios (<<https://www.facebook.com/permalink.php?fid=914484105294029&story...fbid=3351831818225900>>)

Como siempre ocurre, tal emergencia en el panorama investigador de combinaciones *anómalas*, por utilizar un concepto clave tomado del pionero Chafe (1968), no es casual. Es el fruto de unas teorías y líneas de investigación opuestas a la sintaxis más ortodoxa representada por el formalismo de Chomsky o el funcionalismo estructural de Martinet, Alarcón y otros. Nos referimos a teorías como la Gramática de construcciones, el Análisis de la conversación o la Estructura retórica del texto, enfoques como el lenguaje formulativo y las investigaciones en torno a los marcadores del discurso, las fórmulas, la sintaxis coloquial, la prosodia pragmática. Gracias a todo ello se ha podido ir *más allá de la sintaxis* (Narboná), con la *nueva sintaxis* (Pons Bordería), la *sintaxis del habla, coloquial o histórica* (Narboná), la *macro-sintaxis* (Fuentes Rodríguez y Gutiérrez Ordóñez), la *lingüística pragmática* (Fuentes Rodríguez) o la *gramática en interacción* (Ford, Fox y Thompson).

En mérito de este panorama, las razones de seleccionar, en concreto, y *toda la pesca*, y *[demás] compañeros místreres* y *[que sí] patatín*, *[que sí] patatín* exceden la curiosidad anecdótica por unos lugares comunes ya con bastante tradición y la *moda* de encontrar nuevas *partículas*. Estas tres unidades ponen a prueba la capacidad descriptiva del investigador, también, su metodología. Además, son una oportunidad para situar estas combinaciones idiomáticas en el mapa de estas unidades y, con ello, afrontar algunas cuestiones teóricas. En la medida en que se alcance esta segunda meta conseguiremos superar el nivel puramente observacional, *atomístico*.

2. Análisis

Desde una perspectiva descriptiva, y a partir del análisis de ejemplos concretos, analizaremos las peculiaridades o propiedades más relevantes de las tres combinaciones objeto de nuestra reflexión (¿cómo son?) y su empleo en el discurso (¿cómo funcionan?).

2.1. [Que sí] patatín, [que sí] patatín

Allaga e Iglesias (2011: 64-67) han examinado las funciones discursivas de la construcción del español coloquial *que sí*, que normalmente forma parte de una serie o enumeración. Para ellos, los dos elementos conjuntivos *que sí* convierten el miembro que introducen en una forma indirecta de reproducción del discurso. En estas construcciones no hay una simple repetición del contenido, y de las condiciones enunciativas que había en el discurso original, dado que ahora estas se acomodan a las necesidades discursivas y argumentativas del hablante que reproduce el discurso². Los mencionados investigadores afirman que

la selección de la construcción con *que sí* para reproducir el discurso ajeno está motivada por un deseo del hablante de mostrar su distanciamiento –crítico– con respecto a los contenidos de la cita [...]; la frecuencia con que se produce esta evaluación conlleva al propio introductor *que sí*, por lo que casi siempre su empleo refleja un alejamiento emocional ante el discurso reproducido que puede concretarse en distintas actitudes evaluativas: reprobación, incredulidad, hastío, etc. (Allaga e Iglesias 2011: 65)

Por otra parte, en esta construcción hay que distinguir la función de *que* y de *sí*. Allaga e Iglesias (2011: 61) sostienen que la completiva *que* ocupa el papel fundamental en la construcción asociada a la marca de discurso reproducido de la referencia de *[que sí] patatín*, *[que sí] patatín*. *Sí*, por su parte, informa del carácter enunciativo de ese discurso reproducido.

Esta función discursiva –reproducción del discurso y distancia del hablante– con que ha sido descrita la construcción *que sí*³, nos ha servido como punto de par-

2. Es de sobra conocido que reproducir o referir un discurso no quiere decir que se esté repitiendo la situación enunciativa original, sino que esta, en cierto modo, se manipula para que se corresponda con las nuevas necesidades discursivas y argumentativas del hablante, al que Méndez García de Paredes (2006: 147) llama «sujeto locutor-reproductor». De acuerdo con esta investigadora, la reproducción del discurso proporciona una nueva situación enunciativa en la que desempeña un papel fundamental el locutor-reproductor, dado que este utiliza situaciones discursivas ajenas para elaborar su propio discurso, «convirtiéndolas en tema de ese nuevo discurso, y al hacerlo, por ley las interpreta, esto es, las pasa por el tamiz de su propia subjetividad, independientemente del modo de citar» (Méndez García de Paredes 2006: 150).

3. La RAE y ASALE (2019: 3268) describen sus usos en los siguientes términos: «forman parte de una enumeración, generalmente en contextos en los que las opciones que se presentan se desentienden como inoportunas, repetidas, esperables o poco pertinentes [...] el segmento que sí encabeza no es siempre oracional. Aun así, estas oraciones reproducen palabras ajenas como parte del discurso directo propio».

tida para examinar la aparición de [que sí] *patatín*, [que sí] *patatín* en diferentes corpus de lengua⁴ y, por ende, abordar su descripción.

- (3) Vames, a mí no me vengas tú con historias, que ya sabes que nos conocemos... como que andamos juntos hace la friolera de treinta y dos abrilés! hada, aquí no valen subterfugios... Y tampoco sirve alegar que sí fue inesperado, que sí parece mentira, que sí *patatín*, que sí *patatín*... (CORDE España. 1889).
- (4) -Isabel: ¿En qué, abuela? / -Abuela: Una discusión con el viejo. Imagínate que se había empeñado en poner dos cámas gemelas; que sí los tiempos, que sí *patatín*, que sí *patatín*. Pero nosotras, a la antigua, ¿verdad, hija? ¡cómo Dios mandó! (CORDE España. 1949).

Si analizamos los ejemplos (3) y (4), en ellos la cita de un discurso ajeno adopta un carácter enumerativo y queda conformada por enunciados poco desarrollados, en términos generales, que pueden ser oracionales o no: *que sí fue inesperado, que sí parece mentira, que sí patatín, que sí patatín, que sí los tiempos, que sí patatín, que sí patatín*. De acuerdo con Allaga e Iglesias (2011: 65), el desapego por lo citado no solo queda vinculado «a las evaluaciones contextuales que rodean tal reproducción del discurso», sino que también se manifiesta a través de las dos propiedades que acabamos de presentar para la cita: carácter de enumeración y poco desarrollo de los enunciados. Para el caso concreto del enunciado *que sí patatín, que sí patatín* en los ejemplos (3) y (4), podemos afirmar que el poco aprecio que dirige el locutor hacia el discurso ajeno que evoca se acrecienta cuando emplea esta construcción para cerrar enumeración, pues con ella se debilita aún más la imagen y el discurso del hablante original.

Al efecto de distancia que provoca esta construcción, Allaga e Iglesias (2011: 65 y 66) añaden la ironía, dado que el discurso ajeno no se respeta (ni en el contenido ni en la forma) y lo que el hablante realmente se propone es poner al descubierto y desvalorizar el carácter estereotipado o predecible del discurso original. Esta ironía se incrementa con *patatín* y *patatín*, en que *que sí* introduce un constituyente a-oracional (cf. Allaga e Iglesias 2011: 59). Así sucede porque el destinatario debe apoyarse en el valor referencial de *patatín* y *patatín* (palabras que ya por sí solas carecen de significado léxico) para reconstruir el discurso original.

En cuanto a la relación de *que sí patatín, que sí patatín* con el marco reproductor del discurso en los dos ejemplos anteriores, vemos que en (3) la construcción está incorporada a él, dado que realiza la función de complemento directo de

4. Los ejemplos que hemos analizado han sido tomados de los tres corpus académicos: CORDE, CREA y CORPES XXI.

un verbo de comunicación (Y tampoco sirve alegar [...] *que sí patatín, que sí patatín*). En cambio, en (4), la construcción tiene autonomía sintáctica con el marco de la cita (Una discusión con el viejo. Imagínate que se había empeñado en poner dos cámas gemelas; que sí los tiempos, que sí *patatín, que sí patatín*). En este segundo caso, el marco reproductor lo podemos relacionar con el enunciado en el que aparece una actividad (una discusión) vinculada con la comunicación, y es a partir de esta relación discursiva desde la que se alude a las palabras emitidas por un hablante.

En (5), el hecho de que la construcción no se relacione con un marco explícito no impide su interpretación, pues la construcción ejerce una coacción sobre la cita:

- (5) Primero Federico se molestó pero ¡qué diáblo! no iba él a tener prejuicios tan burgueses. Una teta es una teta. Todo eso de los hombres creados a imagen y semejanza de Dios, y lo sagrado de la mujer, y la espiritualidad, y el pudor, y *patatín patatín*, eran peparruchas. (CORDE Argentina. 1985).

Este nexo de la construcción *que sí patatín, que sí patatín* con la interpretación del discurso referido no ha pasado desapercibida para la lexicografía española, pues los diccionarios—tanto generales como fraseológicos—redactan las definiciones en metalengua de signo (expresión que se usa como..., se usa para..., etc.) para informar acerca de su función en el discurso:

- (que/sí/y) *patatín*, (que/sí/y) *patatín* (inf). Expresión que resume disculpas vagas e imprecisas; generalmente se refiere a excusas o argucias (Diccionario fraseológico del español moderno, Varela y Kubarth 1994)
- que ~ que *patatín* o que sí ~ que sí *patatín* Coloquial. Se usa para resumir las disculpas de una persona o un discurso considerado poco importante (Diccionario Salamanca de la lengua española, Gutiérrez Cuadrado 1996)
- que (sí) *patatín, que (sí) patatín*; col. Expresión que se usa como resumen para no explicar algo que se considera poco importante o que se desea callar (Diccionario de uso del español, Maldonado González [1997] 2002)
- que sí *patatín, que sí patatín* (o y que sí *patatín* y que sí *patatín*; o que sí *patatín* y que sí *patatín*; o y *patatín* y *patatín*; o y *patatín, patatín*; o *patatín, patatín*). *form or col* Se usa para aludir a palabras dichas por otra a las que se concede poco valor (Diccionario fraseológico documentado del español actual, Sisco, Andrés y Ramos [2004] 2017)

Además de las enumeraciones presentadas en (3) y (4), que podríamos denominar *canónicas*—todas van encabezadas por la secuencia *que sí* y el enunciado referido—, hemos encontrado en los corpus analizados otros ejemplos en los que la construcción ha revelado las siguientes propiedades:

A.- Desde el punto de vista formal, son diversas las variantes que presenta la construcción en las enumeraciones para el ámbito del discurso referido⁵:

- (6) Nos imaginábamos al personal de TVE escuchando a Luis Solana y sus parrotadas sobre fibras ópticas, vagones y trenes de progreso, satélites por aquí y por allá, patatín y patatán, haciendo algo parecido a los militares de la película y volviéndose alumnos desaplicados. (CREA España, 1989).
- (7) El tano me dijo que qué hacía una chica tan linda limpiando casas, que si yo quería él podía conseguirme algo mejor, más para tu estilo me acuerdo que me dijo, que patatín que patatán, me terminó convenciendo y empecé a trabajar de copera en un cabaret de un amigo del tano. (CORPES XXI Argentina, 2001).
- (8) Yo no me las doy de nada... lo que soy es pendeja, le hice caso a Venancio. (limitando a Venancio) Te voy a dar esto, te voy a dar aquello, que si una casta en lo alto, que si el patatín, que si el patatán... no me dio nada... ni un hijo (CORPES XXI Venezuela, 2009).

B.- Aunque haya contextos en que la construcción se incrusta al principio de la serie, su interpretación se sigue vinculando a los supuestos discursivos y pragmáticos que acabamos de presentar:

- (9) Vaya chapuza —dice David cogiendo el libro con los dedos, como si estuviera infectado—. ¿Y ha venido sólo para eso? Pues sí que. Que si patatín y que si patatán. Que si la han visto llorar, que si es hipertensa y diabética y fuma como un hombre, que si ella y su hijo viven con dos reales al día... (CREA España, 2000).

C.- Aunque con menor vitalidad, la construcción también ha presentado otro uso distinto del discurso reproducido. Como podemos ver en (10), y *patatín, patatán* si- que conservando su función de introducir uno de los elementos de una enumeración, pero ahora no puede reconstruirse una voz original. Se emplea para hacer aludir a y resumir argumentos por los que el locutor no parece demostrar mucho interés⁶:

5. Aunque la variante más utilizada ha sido *que si patatín que si patatán*, hemos encontrado 22 formas diferentes para la construcción. Al consultar la documentación que de ella hacen algunos diccionarios generales y fraseológicos del español, comprobamos que son 8 las formas recogidas: *que si patatín, que si patatán; y que si patatín y que si patatán; que si patatín y que si patatán; y patatín y patatán; y patatín y patatán; patatín, patatán; que patatín que patatán; que patatín patatán*.

6. De todos los diccionarios consultados, solamente en el *Diccionario de la lengua española* (Real Academia Española 2014) se recoge este valor: *que si... que si patatán* o *que... que patatán*. [...] 2. cobos. Conversaciones, argumentos, etc., apuestos y de los que no resulta nada.

- (10) Se le estimaba tanto en aquella casa, que llegaron a pedirle su opinión, y ella dijo, más que favorable, entusiasmo, porque en aquel traje se aumaban la elegancia y la decencia, y patatín, patatán, más patatín que patatán; le presentaron a la artista, y ésta, claro, le llevó a su casa para que la oyera tocar y para que conociese a Pura y a Lialla. (CREA España, 1995).

En cuanto a la vitalidad de la construcción en la diacronía de la lengua y su distribución geográfica, la documentación más antigua que nos proporciona el CORDE la sitúa en la novela *Fortunata y Jacinta* de Benito Pérez Galdós, en 1885-1887. Desde entonces, ha sido documentada ininterrumpidamente en diferentes variedades de la lengua española.

- (11) Y la monja se ponía muy compungida, diciendo que no lo volvería a hacer; y él, que era muy tonto, decía que sí, que era preciso tener cuidado para otra vez, y que patatín y que patatán... (CORDE 1885-1887. España).

Conviene tener presente que todos los contextos en los que esta aparece se corresponden con situaciones informales, ya sea en interacciones orales (sobre todo, conversaciones, además de entrevistas y debates), ya sea en obras narrativas o teatrales en las que se reproduce el discurso oral de personajes caracterizados por un alto grado de informalidad, tal y como testimonian los ejemplos presentados. Los contextos que nos han proporcionado los corpus manejados evidencian que esta construcción no se encuentra en otros géneros discursivos o en situaciones que se acerquen a un estilo de lengua más formal.

2.2. Y toda la pesca

La ocurrencia de la construcción y *toda la pesca* no ha sido tan frecuente en los corpus consultados como la de *[que si] patatín, [que si] patatán*. Desde su primera documentación en un texto de Galdós en 1910, Amadeo I., sospechamos, todavía sin datos, que ha experimentado diversas revitalizaciones a lo largo del siglo XX:

- (12) Debes tener muy presente, león de Saboya, que para remover del fondo á la superficie la vida política, las costumbres políticas, y toda la pesca, determinó Pílm: traer á España un Rey nuevo (CORDE España, 1910).
- (13) Es muy bonito soñar con millones, playas cojonudas, tías de bandera y toda la pesca. Pero de ahí a tenerlos hay un pasito. Un pasito como de aquí a Pekín, si me permiten la cita chinesca (CREA España, 1981).

Los ejemplos (12) y (13) evidencian que *y toda la pesca* tiene un uso predominantemente descriptivo, sin la valoración negativa de *¡que sí patatin, ¡que sí patatán*. La combinación se emplea para cerrar una enumeración, generalmente constituida por tres miembros, que evita al hablante detallar una serie de informaciones que presupone conocidas por el oyente. Es en este sentido en el que podemos afirmar que *y toda la pesca* concluye o sustituye la parte final de una relación de objetos, acciones, etc., que quedan sin decir, pero que forman parte del conocimiento del mundo compartido por los interlocutores; es decir, se alude a todo lo esperable o consabido. Esta interpretación que nos ha proporcionado el análisis de los diferentes contextos en los que aparece la construcción es presentada por el diccionario académico (Real Academia Española 2014) en los siguientes términos: *y toda la* ~, expr. coloq. 'Y todo lo que de ordinario acompaña a lo nombrado'.

A todo lo anterior hay que añadir el hecho de que estamos ante una construcción que un hablante o un narrador utiliza en la lengua española para enfatizar —con algo de humor— un conjunto de elementos. En este sentido, la construcción tiene la peculiaridad de que el significado literal de sus constituyentes evoca una determinada imagen mental en la conciencia de los hablantes nativos que sirve para llamar la atención sobre una cantidad considerable de elementos que quedan sin decir, al establecerse una vinculación de naturaleza cuantitativa entre la cantidad de elementos de una enumeración que no se explicitan y todas las especies de río y mar que quedarían incluidas literalmente por la construcción⁷. Si nos fijamos en los ejemplos (12), (13) y, ahora, en (14):

- (14) Bueno, a lo que voy, que en el sueño abro y ¿a quién veo en el descansillo? No a José Carlos, sino a un hombre de unos cincuenta años, de pelo castaño y tez morena vestido con ropa totalmente de invierno, abrigo, bufanda y toda la pesca (CORPES España, 2013).

la construcción *y toda la pesca*, al ser interpretada literalmente, proporciona una imagen de una realidad que tiene en común enfatizar la cantidad de ámbitos vinculados con la política (además de las costumbres y la vida), la cantidad de realidades que pueden ser objeto de los sueños (además del dinero, los lugares y las

7. De manera ocasional hemos documentado un caso en que la construcción aparece al principio de la enumeración: «Pilar: es una fantasa; Lucía: así se ahorra toda la pesca; la búsqueda; la angustia de mirarte los defectos al espejo. Así la responsable no es ella. Ay, me cogieron, y casi ni me gustó» (CORPES XXI Venezuela, 2004).

8. La idea de que las imágenes que evocan los fraseologismos en la conciencia de los hablantes nativos se gestan en su interpretación literal la hemos tomado de Dobrovolskij (2007). En el ámbito de la investigación de la fraseología en español, Penafés Martínez (2013) ha analizado la utilización de la imagen subyacente a las locuciones como criterio de marcación diafásica.

personas) y la cantidad de prendas de vestir que pueden usarse durante la estación del invierno (además del abrigo y la bufanda). El carácter absurdo de la imagen asociado a los significados rectos de los componentes de la construcción *y toda la pesca* acrecienta el tono de hilaridad del narrador. De acuerdo con Seco, Olimpia y Ramos (2004: 2017), además de enfatizar lo que queda sin decir, la construcción también enfatiza lo enumerado previamente.

Por lo que se refiere al estilo de lengua con el que queda vinculada la construcción, todos los textos examinados (orales y escritos) se caracterizan por presentar o recrear situaciones informales, independientemente del tipo de género (novela, teatro, artículo de opinión o tertulia radiofónica) del que forme parte la narración, descripción o interacción conversacional. Por último, no parece que *y toda la pesca* pertenezca a una variedad diafásica determinada.

2.3. Y [de]más; compañeros mártires

La construcción *y [de]más compañeros mártires* cierra una enumeración de nombres de personas, a veces, uno solo, permitiendo al locutor hacer una valoración difusa, que puede ser incluso despectiva, de lo que enuncia. Aunque prácticamente todos los ejemplos que hemos revisado presentan enumeraciones de nombres de personas, también hemos encontrado, de manera ocasional, dos casos donde los elementos de la enumeración no llevan el rasgo [+humano], tal y como puede apreciarse en los ejemplos (15), (16) y (17):

- (15) A eso voy. Nuestro amigo llegó aquí, según se supone, pues de cierto no lo sé, con recadillos de Mina, Valdés y demás brujos del aquelarre democrático. Estuvo oculto en Madrid por algunos días; luego pasó a Aranjuez y a Quintanar de la Orden para entenderse con ciertos militares que a estas horas están también a la sombra; regresó después acá concertando con Bringas, Olózaga, Miyar y compañeros mártires un plan de revolución que si les llega a cuajar ¡ay mi Dios! se deja atrás a la de Francia... Nuestro buen amigoito (CORDE España, 1879)

- (16) Jugaban al monte la respetable cantidad de una peseta con marco dorado —o de las que no pasan, y dejaron con la boca abierta a un paletto de la clase inferior inmediata, que se divertía dejándose levantar cadáveres procedentes de una testamentaría con diferencias a su favor. Aunque mal, cualquiera llega a comprender todas esas combinaciones de bisca, tute, tresillo, ecarté, bisbis y compañeros mártires (CORDE España, 1887)

- (17) Hay contenidas muchas ganas de pasar factura y será sólo después del tres de marzo cuando surja el verdadero debate de la izquierda española para los

próximos años. Hasta ahora ensayos como los del «Programa 2.000», el «Javes», el «Futuro del socialismo», los CEPES, los «Chamarines» y demás compañeros mártires, eran pajás mentales (CIEA España, 1995).

En este uso descriptivo e interpretativo de la construcción se ha producido una desautomatización del discurso litúrgico, a partir de ejemplos como los siguientes: *22 de septiembre*, *San Mauricia y compañeros mártires*; *6 de febrero*, *San Pablo Miki y compañeros mártires*. Cuando los hablantes desautomatizan pueden quedarse en las mismas palabras, bien para producir efectos ingeniosos o/y cómicos con diversas intenciones, bien para llevar a la reflexión sobre ellas. Igualmente, la desautomatización puede servir, con las palabras como intermedietarias, para suscitar la reflexión sobre lo denotado (Martí Sánchez 2015: 118).

Estos fines y efectos son compatibles, de ahí que determinar en muchos casos concretos cuál de ellos domina es problemático. No puede ser de otro modo cuando uno se mueve en las procelosas arenas de la intencionalidad humana. En el caso de y [demás] *compañeros mártires* todos los contextos examinados parecen apuntar en la siguiente dirección: con esta construcción el hablante añade un efecto cómico o humorístico con diversas intenciones, como, por ejemplo, distanciarse irónicamente de un tipo de personas:

- (18) Posiblemente ésta sea por primera vez la que alguien tan modesto como yo tiene que decir algo así contra alguien tan temido como es el periodista, que todavía no he nombrado. García se llama. Nada personal tengo contra él, ni contra sus compañeros mártires, porque hay que ver lo que lloraron cuando un empresario tomó la emisora donde estaban y hay que ver cómo ellos han actuado tomando la COPE. Una cadena con una historia muy limpia y muy digna, que no se merezca tanta humillación. ¡Allá cada cual con su responsabilidad! Alguno va a tener que confesarse por tanta incoherencia y tanto plato de lentejas y tanto templo convertido en sitio de mercaderes (CIEA España, 1992).

En cuanto a la vitalidad de la construcción, hemos comprobado que, desde su primera documentación en el CORDE en 1811, concretamente en una sátira del conocido antiabsolutista Bartolomé J. Gallardo, hasta la actualidad, podemos hablar de dos grandes momentos. Esto es así porque la frecuencia que tiene en el siglo XIX y principios del XX contrasta notablemente con el esporádico empleo que caracteriza a las últimas décadas, lo que es fácilmente explicable dada la secularización de la sociedad española. La reducida ocurrencia que tiene esta construcción en la lengua española puede explicar que, con la excepción de Seco, Andrés y Ramos (2004/2017), no esté incluida en el resto de los diccionarios que hemos manejado para la presente investigación. Por otra parte, los contextos examinados apuntan a que el uso de y [demás] *compañeros mártires* está vinculado a situaciones

informales y no parece que esté asociado con una determinada variedad geolocal del español, aunque sí, a la proximidad comunicativa.

2.4. Convergencias y divergencias

Descritas las tres unidades, procede examinar el vago aire de familia que nos ha llevado a estudiarlas conjuntamente, guiados por su prototípica posición de cierre en enumeraciones y la dependencia contextual de su referencia, con el hecho de la diferencia evidente de y *toda la pesca* y [demás] *compañeros mártires* con [que sí] *patatín*, [que sí] *patatín*. Esta indagación servirá para completar la descripción de los subpartidos anteriores.

2.4.1. Integrados y aislados

La sintaxis de y *toda la pesca* y [demás] *compañeros mártires* no ofrece mucha complicación: funcionan como unidades integradas con la serie que cierran. [Que sí] *patatín*, [que sí] *patatín* también cierra, pero el modo particular en que lo hace se manifiesta en una sintaxis bastante más compleja, ligada a otras funciones que desempeña y a sus variantes: con y, con *que*, con *que sí* o reducido a la forma básica *patatín* y *patatín*.

[Que sí] *patatín*, [que sí] *patatín* funciona precedido de pausa en cualquiera de sus variantes se ha visto en (6-8). Incluso cuando lleva delante la conjunción copulativa y, le precede una pausa lo que acerca [que sí] *patatín*, [que sí] *patatín* a los parentéticos con y que cumplen una función cohesiva (Fuentes Rodríguez 2018: 111-112). Como en (1) o en (19):

- (19) Y así se tira diez minutos. Entonces se detiene, te observa y te pregunta: 'Y a tu hijo, ¿cómo le van los estudios?' Y aún no has tenido tiempo de contestar: 'Bien. Este año ha emp... ¡ que te interrumpen. 'Pues, los míos, deberías verlos. La chica ya tiene trabajo. En una empresa de informática. Le ha costado, porque estuvo en el paro y no había forma de que encontrase nada. Y el chico, pues continúa con los estudios, pero sin matarse. Ha sido siempre muy perezoso. Ya de pequeño era perezoso y ahora, con la edad del pavo, está todo el día enviando mensajes con el móvil y enganchado a Internet... 'Y que sí patatín, que sí patatín, hasta que, tras diez minutos de cháchara ininterrumpida, se detiene de nuevo, te mira y te pregunta (Quim Monzó: «Tipologías», *Magazine* 24 de marzo de 2002).

Esta pausa inicial distingue [que sí] *patatán*, [que sí] *patatán* de y toda la pesca y de y [demás] *compañeros mártires*, mostrando al primero como un constituyente aislado, y a los otros dos, como integrados. En el subapartado siguiente veremos con más detalle este comportamiento de [que sí] *patatán*, [que sí] *patatán*.

Frente a estos usos aislados mayoritarios, [que sí] *patatán*, [que sí] *patatán*, a veces, se integró con el enunciado que lo alberga como subordinada completiva. Es el caso de (3) o de estos dos nuevos ejemplos:

(20) Teresa empezó que sí *patatán* y al final no nos ayudó (*Diccionario Salamanca de la lengua española*, Gutiérrez Cuadrado 1996).

(21) No me digas que sí *patatán*, porque no tienes disculpas (*Diccionario Salamanca de la lengua española*, Gutiérrez Cuadrado 1996).

En ellos puede decirse que la función evaluativa de unas palabras previas, implícitas aquí, se impone a la habitual de cierre. Esto no es posible con y toda la pesca o y [demás] *compañeros mártires*, que requieren la presencia de los elementos anteriores. Sin ella, no se da la implicación categorial de los elementos precedentes, de la que se hablará a continuación.

La función de cierre, que en los diccionarios aparece como *resumen*, de [que sí] *patatán*, [que sí] *patatán*, en ocasiones, se transforma en una catáfora que se anticipa a su referencia. Lo vimos en (9) y ahora, en (22):

(22) Eran las siete y cinco y el bautizo estaba pautado para las siete y media: ya lo de la lotería sería para el día siguiente. Era necesario llegar al museo. Que sí *patatán*, que sí *patatán*. Los saludos de rigor, algún discurso. Se trataba de una presentación colectiva y el único libro ludopático era el mío (CORPES XXI Venezuela, 2006).

2.4.2. Parentéticos e incisos: su distinto carácter periférico

Entre los constituyentes enunciativos aislados por pausas, Fuentes Rodríguez distingue parentéticos e incisos. Los parentéticos son «funcionalmente extrapredicativos»; mientras que el inciso pertenece a la misma estructura oracional, aunque el hablante lo destaca entre pausas para focalizarlo o para expresar su función explicativa» (Fuentes Rodríguez 2018: 21). Conceptualmente, la distinción es clara, así como la distinción previa entre constituyentes integrados y aislados (Fuentes Rodríguez 2018: 28). Sin embargo, en lo que atañe a [que sí] *patatán*, [que sí] *patatán* las cosas no están siempre claras y nos interesa tenerlas para poder determinar su función.

Las dudas acerca del aislamiento de un constituyente tienen mucho que ver con la inseguridad de la prosodia como criterio distintivo (cf. Pons Bordería 2016: 553). La pausa que aísla a [que sí] *patatán*, [que sí] *patatán* de lo precedente se explica, por un lado, por el carácter parcelado de la construcción de la que forma parte⁹; que nos hace pensar en que no es la función del constituyente, sino la naturaleza de la construcción que lo conforma la responsable de la pausa. Por otro, la pausa que aísla a [que sí] *patatán*, [que sí] *patatán* no es ajena tampoco a su propia complejidad, con una pausa interna que separa las dos partes de la construcción.

Esta falta de habilidad del criterio prosódico para determinar si un constituyente está aislado y, si es el caso, para precisar si es parentético o un inciso¹⁰, nos empuja a buscar en el concepto de periferia en aras de una mayor seguridad. Para habilitarlo debemos distinguir más de una periferia. Adaptando la distinción de Fuentes Rodríguez (2007: 16-17), existe una periferia I, ocupada por construcciones explicativas y otros complementos incidentales, más circunstanciales y complementos de reinterpretación; y una periferia II, sede de los constituyentes parentéticos, en general, de la subjetividad y la modalidad oracionales, donde se sitúan las informaciones sobre la actitud del hablante, sobre el acto que realiza y sobre su relación con el oyente.

Esta periferia II puede entenderse bien como una familia de funciones que se da en los enunciados, o, como es más corriente, bien como un espacio que se allinea junto a otros en el enunciado. Entre ambas concepciones existe una evidente relación, puesto que las funciones que se asocian a la periferia II se localizan habitualmente en los márgenes de la oración, entendida como la unidad sintáctica por excelencia (aunque haya algunos con buenos criterios que invoquen al sintagma). Así, la periferia II es una función que se reconoce inicialmente por el criterio cartográfico de su ubicación en los márgenes izquierdo o derecho de la oración, por su habitual separación por pausas y su posición parentética. Construcciones fraseológicas y, de modo especial, los frasesmas gramaticales tienden a esta periferia extraracional. Sin embargo, el conjunto de funciones que constituyen la periferia II, en ocasiones, parasitan el núcleo oracional a través de contenidos interpersonales que se vinculan a ciertas construcciones fraseológicas. Aquí radica el motivo de que habiernos también de la polisemia de la periferia II.

9. Es bien conocida esta etiqueta, que alterna también con *agregativa*, con que se ha referido más de una vez Harbonia (1996: 230-231) a la síntaxis coloquial, para destacar «una técnica constructiva que responde a un tipo de planificabilidad en parte específicos».

10. Existen diferencias en lo que atañe a la pausa final de parentéticos e incisos. Los primeros tienen «curva entonativa completa, terminada en semicadencia para mostrar la conciencia del hablante de que es una información completa». Los incisos, por el contrario, «terminan en anticadencia» (Fuentes Rodríguez 2018: 90). La posición final de nuestras tres unidades impide acudir a este criterio distinguido.

En esta concepción de la periferia II, más funcional que distributiva, es en la que nos basaremos para defender la hipótesis de que las tres combinaciones (dionómicas objeto de este artículo) funcionan como operadores pragmáticos, en consecuencia, como constituyentes periféricos. Y *toda la pesca* y *[demás] compañeros mártires* son integrados; el caso de *[que si] patatán*, *[que si] patatán* es más dudoso. Cuando la serie precedente falta, es más fácil de analizar como parentético.

(23) Póngase en contacto con su hijo. Teléfono: patatán; patatán... Un poco chabacano, ¿no? (CORPES XXI España, 2012).

Cuando la serie existe y se integra con *y*, cabe la posibilidad de que *[que si] patatán*, *[que si] patatán* represente una información nueva que se suma a las anteriores. Entonces, es un elemento de cierre como *y toda la pesca* o *[demás] compañeros mártires*. Por la pausa es, además, un inciso:

(24) Sí, bueno, ya sabéis cómo son las cosas de la televisión: te dicen diez minutos y al cabo de un rato son tres horas. Que si el maquillaje, que si la cuña, que si patatán, que si patatán (CORPES XXI España, 2001).

2.4.3. Cierre de enunciación, implicación categorial y evaluación

La función más destacada de *y toda la pesca* y *[demás] compañeros mártires* es la de cerrar una serie. Si se vuelve a (12), frente a *[demás] compañeros mártires*, la serie de *y toda la pesca* está constituida por elementos no humanos coordinados. Por eso, el siguiente ejemplo es una excepción:

(25) A mi cumpleaños vinieron Ana y toda la pesca (Diccionario Salamanca de la lengua española, Gutiérrez Cuadrado 1996)

Además de la función de cierre, *y toda la pesca* o *[demás] compañeros mártires* facilitan la fluidez expositiva en un momento de bloqueo e implican que es posible la ampliación del número de elementos ya expresados (Cortés Rodríguez 2006: 68-69). Esto último sucede porque estas unidades dan lugar a una implicación categorial, gracias a la cual la audiencia asocia «los miembros emitidos con otros de las mismas características» (Cortés Rodríguez 2006: 66), dando lugar a una reformulación parafrástica (Cortés Rodríguez 2006: 58). En su estudio de las construcciones con *que si*, Allaga e Iglesias (2011: 60) son más concretos al señalar, siguiendo a Croft y a Cruse, que «conforman una lista de elementos vinculados a un

determinado marco o guion conceptual que es evocado por ellos a partir de la información que transmite el contexto precedente».

Estas funciones de Cortés Rodríguez ya advierten del carácter, al menos, parcialmente procedimental de estas unidades. Fijándonos en la referida implicación categorial, esta va más allá del establecimiento de una isotopía, esto es, de un «conjunto de redundancias de categorías semánticas que hacen posible la lectura uniforme» (Greimas 1970: 188), en este caso, de la serie enumerativa. Y *toda la pesca* y *[demás] compañeros mártires* evalúan los miembros anteriores de una manera vaga, depositando en el oyente la tarea de precisar la referencia, percibida como algo tópico y, por eso mismo, seguramente de poco valor. Algo así como cuando se categoriza una entidad como *el típico*, *el clásico* o *el X de turno*...

En *[que si] patatán*, *[que si] patatán* la función cohesiva de cierre cede en beneficio de esta implicación categorial extendida, tanto que, como hemos visto, es posible que aparezca él solo sin serie alguna.

Tras estos apuntes, puede pensarse que las tres construcciones, de modo especial, *[que si] patatán*, *[que si] patatán*, transmiten «informaciones extraproposicionales que aportan información no asumible por la forma lógica de un enunciado. Funcionan en los márgenes de la proposición y quedan fuera de la predicación, como elementos constitutivos del acto» (Hidalgo 2019: 107). Como se deduce de nuestro concepto de periferia II y lo que se diga después acerca del carácter híbrido de estas formas, este funcionamiento es compatible con que también desempeñen una función en el núcleo oracional.

2.4.4. Motivación

Las funciones descritas son claramente procedimentales, pues orientan la interpretación de la construcción *húsped* (como esta orienta la de la combinación de cierre). Tales funciones mantienen una relación de necesidad con su forma y su posición estructural. De la segunda se hablará cuando se trate la condición de frase gramatical inserta en una construcción fraseológica de las tres combinaciones; de la forma vamos a hacerlo ahora.

El análisis de la forma de las tres unidades completa lo que está viéndose sobre su función. La integración de *y toda la pesca* o *[demás] compañeros mártires* en la serie, dando lugar, a menudo, al número total de tres miembros, sigue la pauta de los elementos de cierre en relación de adición estudiados por Cortés Rodríguez (2006); y *tal o etétera* (donde está incrustado, no solo etimológicamente, un *y*). En todos ellos, la conjunción *y* introduce un sintagma más extenso que los otros elementos anteriores. Sin duda, es lo que sucede también con *y toda la pesca*

o y [demás] *compañeros mártires*. La mayor extensión de *y toda la pesca* o *y [demás] compañeros mártires* induce a incluir los miembros de la serie precedentes en una categoría superordinada representada por las dos unidades.

Comparando y *toda la pesca* y [demás] *compañeros mártires*, se observa una diferencia relacionada con el origen. La desautomatización que ha creado este empleo de *y [demás] compañeros mártires* favorece el efecto humorístico y, por tanto, la desvalorización de los miembros específicos de la serie; esto es, los dos primeros. Quizá este sea también el origen de *y toda la pesca*, entonces tendríamos que matizar nuestras palabras.

También desde el punto de vista de su motivación [que *sí patatín*, [que *sí patatín* se aparta de las otras dos construcciones. Observando sus variantes (6-8) y lo dicho en la n. 6, no hay duda de que su núcleo es *patatín, patatín*. Aunque el origen de la combinación esté seguramente en la fórmula francesa *patati, patati*¹¹, es un ejemplo evidente de reduplicación apofónica, fenómeno que «consiste en la repetición de una o varias sílabas con una variación vocálica que hace que los dos elementos reduplicativos no sean iguales» (Moreno Cabrera 2016). La reduplicación apofónica va unida al énfasis, la distribución o la repetición (Moreno Cabrera 2016).

En [que *sí patatín*, [que *sí patatín* se da el orden regular de la reduplicación apofónica por el que en el primer elemento va la vocal más cerrada, dando lugar a una sucesión que favorece el dinamismo de la expresión de modo que el primer elemento representa lo más cercano al oyente. Igual que en estas otras fórmulas de la proximidad comunicativa: *ni es que, ni es ca o ni pera, ni pera* o en las locuciones *ni fu, ni fa o en un plis plás*.

3. Categorización

Examinadas aisladamente, estas combinaciones caen dentro de las unidades fraseológicas, las fórmulas, básicamente, dada su fijación e idiomatización. Si el análisis se centra en su función en el enunciado en que se insertan, aparecen como operadores pragmáticos o como frases gramaticales, desde la óptica de la gramática de construcciones.

11. Datada en 1809 y creada quizá por su asociación con el ruido del galope del caballo, evoca una larga charla (Winter-Fromel 2018: 241).

3.1. Fórmulas y expresiones oracionales

Si nos fijamos en la terminología con que la teoría fraseológica y la praxis lexicográfica se refieren y, por ende, clasifican las tres unidades que examinamos, comprobamos que los términos utilizados son *fórmula* y *expresión*.

Por lo que se refiere al término *fórmula*, este suele formar parte del metalenguaje empleado en las definiciones o explicaciones ofrecidas para ciertas unidades léxicas en algunos diccionarios generales y fraseológicos del español, aunque estas obras no aclaran en sus páginas introductorias a qué tipo concreto de construcciones se hace referencia:

— (v) que sí ~ (y) que sí patatín, o (y) ~ (y) patatín. (col) Fórmula con que se alude a palabras dichas por otro a las que se concede poco valor. (*Diccionario del español actual*, Seco, Andrés y Ramos [1999] 2011)

— y *toda la pesca* (col) Fórmula con que se concluye una ox, poniendo énfasis en lo que se acaba de enunciar y en lo que queda sin decir. (*Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Seco, Andrés y Ramos [2004] 2017)

— y *demás compañeros mártires*. (col, humoríst) Fórmula, frec con carácter explícito, con que se cierra una enumeración. (*Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Seco, Andrés y Ramos [2004] 2017)¹²

Olimpio de Oliveira Silva (2010) ha examinado esta práctica a lo largo de la historia para concluir que «este procedimiento puede considerarse una especie de marcación o indicación, dado que presenta, aunque de forma indirecta, una información concreta sobre el tipo de unidad léxica al que se refiere» (2010: 453). Los ejemplos que reproducimos a continuación sirven para dar cuenta de esta práctica:

— de acuerdo [...]. 3. U. como fórmula para manifestar asentimiento o conformidad. (*Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española 2014)

— adíos, muy buenas. (col) Fórmula que expresa despedida fría o despectiva. (*Diccionario del español actual*, Seco, Andrés y Ramos [1999] 2001)

— ¡A tu [su, etc.] salud! o ¡a la salud de...! Fórmula corriente empleada para brindar. (*Diccionario de uso del español*, Moliner [1956] 1998)

12. Nos ha llamado la atención que los autores de este diccionario aludan al carácter explícito de la construcción. Según Seco, Andrés y Ramos, las fórmulas *expresión* son «fórmulas prácticamente vacías de significado. Aparecen al término de la frase, y solo desempeñan, unas, un papel de simple lleno con que se remata el enunciado (lo así, o eso, y todo eso, y demás, y tal); y otras, el papel de refuerzo enfático de una negación o un rechazo (ni narices, ni gaitas, ni historias). Unas y otras son propias de la lengua hablada» (Seco, Andrés y Ramos 2004: XVII). El análisis que hemos presentado en 2.3. para *y [demás] compañeros mártires* no sería acorde con esta interpretación.

Si examinamos los ejemplos presentados, podemos ver que bajo la voz *fórmula* se están agrupando construcciones fijas de palabras cuyo uso está vinculado a situaciones o contextos discursivos muy concretos. Cuando una fórmula funciona como una oración por sí misma; es decir, puede constituir oraciones independientes y completas, en Seco, Andrés y Ramos ([2004] 2017) se clasifica como *fórmula oracional*. Este es el caso de *que si patatín*, *que si patatín*.

— *que si patatín*, *que si patatín* (o *y que si patatín* y *que si patatín*; o *que si patatín* y *que si patatín*; o *y patatín* y *patatín*, o *y patatín*, *patatín*; o *patatín*, *patatín*), *fórm. or. (cfr. Se usa para aludir a palabras dichas por otro a las que se concede poco valor. (Diccionario fraseológico documentado del español actual, Seco, Andrés y Ramos (2004) 2017)*

A tenor de la manera de proceder de Seco, Andrés y Ramos ([2004] 2017), parece que sus autores están haciendo una diferencia entre las tres construcciones (*toda la pesca*: fórmula; y *demás compañeros marítimos*: fórmula expletiva; *que si patatín*, *que si patatín*: fórmula oracional), aunque en los tres casos estamos ante unidades que poseen un significado que emana de su función discursiva al contribuir al desarrollo del discurso y funcionamiento de la interacción. Independientemente de la distinción y marcación de los tres tipos de fórmulas (*fórmula*, *fórmula oracional* y *fórmula expletiva*), en todos los casos las definiciones están redactadas en metalingua de signo (*Fórmula que se usa como...*, *Se usa como...*, etc.), con lo que se informa acerca de su función en el discurso.

Zuluaga (1980: 191) hace uso del término *fórmula de conclusión* para describir el funcionamiento de *que patatín*, *que patatín* dentro de los enunciados fraseológicos contextualmente marcados (por sí mismos no constituyen un texto de sentido completo y dependen, en su funcionalidad, de algún aspecto o factor del contexto lingüístico o pragmático). De acuerdo con este investigador, *que si patatín*, *que si patatín* es un enunciado fraseológico propio del texto narrativo, donde desempeña una función de cierre.

En cuanto al término *expresión*, este forma parte del metalenguaje empleado en las definiciones ofrecidas para *y toda la pesca* y *que si patatín*, *que si patatín*, tanto en Varela y Kubarth (1994), como en un buen número de diccionarios generales de lengua (Moliner [1966] 1990 o Real Academia Española 2014, por ejemplo). De todos estos diccionarios solamente Varela y Kubarth (1994: XI) aclaran en la introducción del *Diccionario fraseológico del español actual* que las expresiones funcionan como enunciados independientes, tienen un significado propio y «contribuyen al buen funcionamiento de la comunicación o facilitan la interacción social, y sólo dentro de éstas se comprende su estabilidad e idiomatización». A tenor de esta declaración las expresiones *y toda la pesca* y *que si patatín*, *que si patatín* se

están describiendo en los mismos términos que las fórmulas oracionales en Seco, Andrés y Ramos ([2004] 2017), aunque en esta obra solamente se ha vinculado *que si patatín*, *que si patatín* con este concepto.

3.2. Operadores pragmáticos

3.2.1. Operadores ilocutivos y modales

Los operadores pragmáticos (o, más frecuentemente, discursivos) son aquellos marcadores discursivos que transmiten informaciones interpersonales sobre el enunciado (o algún constituyente de este) en el que se incluyen. En algunos trabajos hemos clasificado los operadores pragmáticos en ilocutivos, modales y focales (Martí Sánchez 2013: 95).

Aunque *y toda la pesca*, así como *y [demás] compañeros marítimos* están integrados en su enunciado; y *[que si] patatín*, *[que si] patatín* no es paratético de manera inequívoca, es posible pensar las tres unidades como operadores ilocutivos, puesto que «informan sobre el acto verbal concreto que está realizándose» (Martí Sánchez 2013: 95). Así lo creemos sobre la base del concepto de periferia II, defendido más arriba, y sobre el hecho de que el cierre de una enumeración se enriquece en las tres unidades con informaciones modales, que «comunican distintos contenidos subjetivos relativos a la resonancia en el hablante de lo que es el objeto de su información» (Martí Sánchez 2013: 95). Una vez más, en *[que si] patatín*, *[que si] patatín* se acrecienta la dimensión pragmático-discursiva.

Aunque no se ha ocupado de las unidades objeto de estudio en este trabajo, Fuentes Rodríguez (2009: 356-358) define algunas otras muy próximas, sobre todo, *a y toda la pesca*, y *[demás] compañeros marítimos*. Se trata de *y demás*, *y eso*, *y para de contar*, *y punto*, *y tal* o *y todo* etc. Todas ellas son caracterizadas como conectores, ordenadores discursivos de cierre. No es esta nuestra opinión, ya que no son unidades que conecten dos miembros discursivos, sino que actúan en uno solo, la serie enunciativa, por lo que son operadores. Es verdad que cierran una serie, pero no lo hacen como los estructuradores de la información introduciendo un cierre, sino que ellos mismos son cierre. Por otro lado, es igualmente verdad que la capacidad de resumir *de y toda la pesca*, *y [demás] compañeros marítimos* y, sobre todo, *[que si] patatín*, *[que si] patatín* el contenido de los miembros precedentes puede interpretarse como una reformulación (Cortés Rodríguez 2006: 58), pero valdremos a lo mismo: ellos son la reformulación, no un marcador discursivo que la introduce.

3.2.2. Subactos

Las funciones de *y toda la pesca*, y *[demás] compañeros mártires* y *[que sí] patatán*, desde los tres criterios establecidos por Pons Bordería (2016: 552): prosódico, semántico y pragmático, aunque el primero solo se cumple parcialmente. Por su parte, Fuentes Rodríguez (2018: 29) reconoce la existencia de operadores «que actúan dentro del enunciado como unidad locutiva».

Otra cuestión es el tipo de subacto al que dan lugar, pues por las funciones que hemos visto cuesta verlos solo como subactos adyacentes textuales (Alvarado 2006: 216). Quizá haya que pensar en un subacto híbrido, acorde con la naturaleza de estas unidades, en la línea de lo que apunta Pons Bordería (2016: 554).

3.3. Frasesmas gramaticales y construcciones fraseológicas

Desde la gramática de construcciones, y *toda la pesca* y *[demás] compañeros mártires* y *[que sí] patatán*, *[que sí] patatán* saturan una constante en la construcción de la que forman parte como elementos de cierre. Estas construcciones caracterizadas por una serie enumerativa y los elementos de cierre se ajustan al esquema siguiente prototípico (Cortés Rodríguez 2006: 58):

MATRIZ + SERIE (X, Y + ELEMENTO DE CIERRE)

De acuerdo con ello, y *toda la pesca*, y *[demás] compañeros mártires* y *[que sí] patatán*, *[que sí] patatán* funcionan como frasesmas gramaticales en una construcción fraseológica. Los frasesmas gramaticales son las construcciones sustantivas, atómicas o complejas, que se corresponden con las constantes que saturan más habitualmente posiciones de las construcciones fraseológicas. La mayor parte de los frasesmas gramaticales son marcadores discursivos y estos son siempre frasesmas gramaticales. Definidos como operadores pragmáticos, esto es, como un subtipo de marcador discursivo, nuestras tres unidades son frasesmas gramaticales.

Los frasesmas gramaticales se albergan en construcciones fraseológicas (o idiomáticas). Estas son combinaciones idiosincrásicas con un esquema parcialmente saturado por una constante, que suele ser uno de esos frasesmas gramaticales que acaban de definirse. Como construcciones que son, las construcciones fraseológicas presentan propiedades fonológicas, gramaticales y pragmáticas. Pensando en estas últimas, *y toda la pesca*, y *[demás] compañeros mártires* y *[que sí] patatán*, *[que sí] patatán* son aplicables estas palabras de Aliaga e Iglesias (2011: 60):

La interpretación se desprende de la capacidad del destinatario para recurrir a su conocimiento estereotipado del mundo y no de ningún tipo de información formalmente explicitada es más que evidente cuando aparecen unidades formularias típicas de las enumeraciones coloquiales, carentes de significado léxico.

4. Conclusiones

Las tres combinaciones objeto elegidas forman parte del paradigma de los elementos de cierre y que encontramos también en inglés o francés (cf. Dubois 1992 y 1993). Las tres son formas híbridas que cumplen una función procedimental. Las tres son unidades fraseológicas que se mueven en el mal definido universo de las fórmulas. En fin, las tres son operadores pragmáticos, integrados o parentéticos, y frasesmas gramaticales, albergados en una construcción fraseológica. Tal agrupación de las tres combinaciones idiomáticas no ha sido a costa de las evidentes diferencias de *y toda la pesca* y *[demás] compañeros mártires* respecto a *[que sí] patatán*, *[que sí] patatán*, más autónoma y compleja formal y funcionalmente.

Referencias bibliográficas

- Aliaga, Francisco y Silvia Iglesias (2011): «Una construcción del español coloquial: *que sí patatán, que sí patatán*», en José Jesús de Bustos Tovar et al. (coords.), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*, I. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 51-70.
- Alvarado, M. Belén (2006): «¿Son las fórmulas rutinarias enunciados independientes?», en Timothy L. Face y Carol A. Klee (eds.), *Selected Proceedings of the 8th Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville, MA: Cascadia Proceedings Project, 214-220 [disponible en <<http://www.lingref.com/cpp/hls/8/paper1258.pdf>>].
- Chafe, William (1968): «Idiomatlicity as an Anomaly in the Chomskyan Paradigm», *Foundations of Language*, 4 (2), 109-127.
- Cortés Rodríguez, Luis (2006): «Los elementos de final de serie enumerativa del tipo *y todo eso, o cosas así, y tal, etcétera* en el discurso oral en español. Perspectiva textual», *BISAL (Birkbeck Studies in Applied Linguistics)*, 1, 55-80 [disponible en <<http://www.luiscortésrodriguez.es/wp-content/uploads/2014/12/etctBISAL.pdf>>].
- Dobrovolskij, Dmitrii (2007): «Idiom Semantics from a Cognitive Perspective», en Juan de Dios Luque Durán y Antonio Pámpies Bertrán (eds.), *Interculturalidad y lenguaje*, I. *El significado como coherencia cultural*. Granada: Granada Linguística, 37-48.
- Dubois, Sylvie (1992): «Extension Particles, etc», *Language Variation and Change*, 4 (2), 179-203.

- Dubois, Sylvie (1993): «Les particules d'extension dans le discours: analyse de la distribution des formes *et patate!* et *patata!*». *Revue québécoise de linguistique théorique et appliquée*, 1 (4), 21-47.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2007): *Sintaxis del enunciado: los enunciados periféricos*. Madrid: Arco/ Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2009): *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco/ Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2018): *Parentéticos*. Madrid: Arco/ Libros.
- Greimas, Algirdas Julius (1970): *Du sens*. Paris: Seuil.
- Gutiérrez Cuadrado, Juan (dir.) (1996): *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Salamanca: Santillana/ Universidad de Salamanca.
- Hidalgo, Antonio (2019): *Síntaxis y usos de la entonación en español hablado*. Santiago de Chile: UAH/ Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Maldonado González, Concepción (dir.) (1997/2002): *Diccionario de uso del español actual*. Círculo. Madrid: SM.
- Martí Sánchez, Manuel (2013): *Marcadores discursivos para estudiantes y profesores. Español como lengua extranjera* (actividades y claves por Sara Fernández Gómitz). Madrid: Edinumen.
- Martí Sánchez, Manuel (2015): «La búsqueda de sentido en la desautomatización fraseológica», en Pedro Mogorrón y Fernando Navarro (eds.), *Fraseología. Didáctica y Traducción*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 117-135.
- Méndez García de Paredes, Elena (2000): «La literalidad de la cita en los textos periodísticos». *Revista Española de Lingüística*, 30 (1), 147-167.
- Mollner, María (1966-1967/1998): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2016): «Semántica de la reduplicación apofónica en las lenguas románicas», en Benjamín García-Hernández y M.ª Azucena Penas Ibáñez (eds.), *Semántica latina y románica. Unidades de significado conceptual y procedimental*. Berlín: Peter Lang, 29-56.
- Narbona, Antonio (1996): «Sintaxis y pragmática en el español coloquial», en Thomas Kotschi, Wulf Oesterreicher y Klaus Zimmermann (coords.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*. Frankfurt am Main / Madrid: Vervuert. Iberoamericana, 223-246.
- Olimpio de Oliveira Silva, María Eugénia (2010): «Los usos del término fórmula en la lexicografía española», en María Auxiliadora Castillo Carballo y Juan Manuel García Platero (coord.), *La lexicografía en su dimensión teórica*. Málaga: Universidad de Málaga, 449-472.
- Penas Martínez, Inmaculada (2013): «La imagen subyacente a las locuciones como criterio de marcación diatópica», en Inés Olza y Elvira Manero Richard (eds.), *Fraseopragmática*. Berlín: Frank & Timme, 23-48.
- Pons Bordería, Salvador (2016): «Como dividir una conversación en actos y subactos», en Antonio M. Bañón Hernández et al. (eds.), *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*. Almería: Editorial Universidad de Almería, 545-566.
- Real Academia Española (2014): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española. 2: Sintaxis*. Madrid: Espasa.
- Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (1999/2011): *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos (2004/2017): *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Varela, Fernando y Hugo Kubarth (1994): *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.
- Winter-Fromel, Esme (2018): «Locality in Lexical Innovation-French», en Sabine Arnold-Lappe et al. (eds.), *Expanding the Lexicon. Linguistic Innovation, Morphological Productivity and Locality*. Berlin/ Boston: De Gruyter, 229-259.
- Zuluaga, Alberto (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt am Main: Peter D. Lang.